



Domingo XXXII Tiempo Ordinario

Ciclo A
12 de noviembre de 2023

I NOTAS EXEGÉTICAS

Sabiduría 6,12-16

Quienes buscan la sabiduría la encuentran

La Sabiduría de Dios se personifica en una joven hermosa que procura a su amante. Ella no se hace la enconradiza para los que la buscan y desean. Este texto sapiencial muestra cómo el verdadero conocimiento de Dios no es resultado de una laboriosa operación intelectual, es don que se ofrece con generosidad a cuantos se disponen a recibirlo con un corazón abierto. La Sabiduría se anticipa a todos los planes y hallazgos del hombre. La iniciativa para el encuentro es de Dios mismo; él busca y se manifiesta a los que se muestran dignos de conocerlo. El hombre no buscaría a Dios si Dios no lo hubiera alcanzado antes, esa es su premisa y gracia.

Salmo 62

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío

Salmo característico de la alabanza matutina. El deseo del salmista por la búsqueda de Dios lo hace evocar las experiencias anteriores vividas en los recintos sagrados. La estrofa definitiva es la última: cuando se tiene presente al Señor día y noche (por ti madrugo, se contrasta con “en el lecho me acuerdo de ti”) se tiene la firme seguridad del auxilio del Señor y su protección permanente. La bendición que recibe el salmista es alabar a Dios con deseo, de manera permanente.





1 Tesalonicenses 4,13-18 (forma breve 4,13-14)

Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto.

Este texto es el cuarto de los cinco que escuchamos de esta epístola a manera de *lectio continúa* en los domingos de este Ciclo A. Nunca se podrá entender la suerte de los muertos si no es desde la luz del Misterio Pascual de Cristo. Nuestro consuelo ante el misterio de la muerte sólo lo da Cristo resucitado. Evocando la frase de San Pablo: “si Jesús no hubiera resucitado” (1Co 15,14), las palabras del Señor hubieran quedado en el aire, sus promesas hubieran quedado sin cumplirse y se abrigaría la duda de que fuera realmente Dios, el Señor de la vida y la esperanza. Todo esto traspasa nuestra comprensión de la muerte en nuestros más cercanos y queridos. Toda nuestra vida y la de nuestros fallecidos adquieren sentido por la resurrección de Cristo.

Mateo 25,1-13

Llega el esposo, salgan al encuentro

Esta segunda parte del discurso escatológico del evangelio de Mateo lo abordaremos en los tres últimos domingos del Año Litúrgico con las parábolas más emblemáticas de esta enseñanza.

Contextualizando la costumbre judía de las bodas, Joaquín Jeremías nos dice: "Después de que el día se ha pasado en bailes y otras diversiones, tiene lugar la cena de la boda después de la caída de la noche. A la luz de las antorchas es conducida luego la novia a la casa del esposo. Finalmente un mensajero anuncia la llegada del esposo, que hasta entonces ha tenido que permanecer fuera de la casa; las mujeres dejan a la novia y van con antorchas al encuentro del esposo... El punto cumbre de las fiestas de la boda es la entrada del novio en la casa". Desde allí la parábola hace énfasis en la actitud de “estar en vela”, tal como ya se había anunciado en el capítulo anterior (24,42ss). Las imágenes de la *cena* y del *esposo* reviven los aspectos escatológicos y de salvación que ya se habían mencionado en una parábola previa (22,1-14), recordada también en un domingo anterior.

Entrar a participar del banquete se da por *estar preparados, en vela*. Los vv. 11-12 hacen una referencia de inclusión con el sermón de la montaña (7,21-23), mostrando así la pertinencia de hacer la voluntad de Dios como compromiso inicial. En el contraste de necias y prudentes también hay un vínculo con la enseñanza inicial (7,24.26) y así hay muchas referencias más incluidas.





II PISTAS PARA LA HOMILÍA

- Las lecturas bíblicas se comprenden en el horizonte de la finalización del Año Litúrgico y, por ende, de los últimos tiempos en que Cristo, como esposo, vendrá por su esposa la Iglesia a quien espera hallar esperándolo, en vela y con las lámparas encendidas.
- Acercándonos a estas imágenes que manifiestan la plenitud del Reino, anunciado ya desde las bienaventuranzas, se invita a la vigilancia en la imagen de lámparas encendidas al momento del encuentro definitivo con el Señor. Nuestro mundo nos hace ofertas tentadoras que alegran nuestro corazón: poder, dinero, dignidades, condecoraciones, cargos. Se trata de algo seductor y apetecible, que atrae nuestra vista y nuestro interior, pero en el fondo muerden y devoran nuestra paz y futuro. No merece la pena afanarse por esas cosas, ya que, en lo más profundo de nuestro ser, sólo producen amargor, desilusión y vaciedad. Cuando se pide vigilancia se pide estar atento a ese salir del Señor a nuestro encuentro.
- Con Jesús se ha hecho presente el Reino de Dios, él es el Esposo que invita a la fiesta de bodas y esto exige una respuesta personal antes de que se cierre la puerta. La comunidad de Mt y la Iglesia de todos los tiempos se sirve también de ella para reforzar su llamada -siempre urgente- a tomar una decisión ante él y a vivir de tal manera que se esté a punto de recibirle en cualquier momento y a recibirlo en cada hermano.
- Un criterio de la Sinodalidad es el discernimiento y nos debe apremiar la vigilancia para que todo ayude y contribuya a descubrir la presencia de Dios en nuestro caminar. Llegar a la fiesta cena de bodas con las lámparas encendidas es entender que nuestro discernimiento ha sido permanente y que así aguardaremos el encuentro con el Señor con una disposición total y esperanzada.
- "Vigilar" no es estar siempre con miedo, ni dejarnos atenazar por la angustia. No dejamos de vivir y de gozar la vida sin incorporar seriamente nuestro ser a las tareas de la sociedad y de la Iglesia. Lo que pasa se hace con responsabilidad, con la atención puesta en los verdaderos valores, los que valen en verdad la pena, sin dejarse amodorrar por las innumerables drogas de este mundo, la pereza y la inercia. Vivir en tensión de gozosa esperanza alimenta nuestra vigilancia y es aceite que mantiene nuestra lámpara encendida.





III SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Estimados hermanos, nos reunimos como pueblo santo de Dios para celebrar en la fe el banquete eucarístico, imagen del banquete de bodas del Cordero de Dios al final de los tiempos.

Iniciemos esta acción litúrgica reconociéndonos pueblo amado de Dios, llamado a alabarlo a Él y destinado a tomar parte en el Reino de los cielos.

Monición a las lecturas

En la primera lectura, la sabiduría de Dios se personifica en una joven hermosa que se deja ver de quienes le aman; el salmo manifiesta el deseo del alma de encontrarse con Dios. El evangelio, mediante la parábola del banquete de bodas, profetiza la llegada del Mesías al final de los tiempos y en las doncellas sensatas se vislumbra la suerte de los fieles que vivieron con la esperanza de tomar parte en el encuentro definitivo con Dios. Escuchemos.





Oración de fieles

Presidente

Al Dios de la vida, que nos llama a participar en el banquete de bodas de su Hijo, presentemos nuestras peticiones.

R/: Señor, atiende nuestras súplicas.

1. Por la Iglesia entera, para que con las lámparas encendidas de la fe y de la vigilancia espere con alegría la venida del Hijo de Dios al final de los tiempos.
2. Por quienes han recibido la tarea de gobernar las ciudades y los pueblos, para que la sabiduría de Dios los ilumine y la rectitud de corazón mueva sus decisiones.
3. Por la paz en el mundo entero, para reine en todas las naciones, por encima de todo deseo de venganza y del parecer humano que quiere vencer atacando la dignidad humana.
4. Por los frutos del Sínodo de los obispos, para que manifiesten el rostro compasivo y amable de la Iglesia que el Espíritu inspira en estos tiempos.
5. Por nosotros, para que vivamos anhelando la sabiduría de Dios y favoreciendo día a día el encuentro con Dios en la oración y en la práctica de la caridad.

Presidente

Recibe, Dios de todo consuelo, las peticiones de tu pueblo que en esperanza aguarda la venida de tu Hijo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

